

OLOR RECURRENTE A ESPERANZA PERDIDA

Por: **Luis Felipe Ulloa.**¹
Estelí, Nicaragua.

Muy pocos seres humanos tienen la posibilidad de verse cara a cara con sus esperanzas.

Pero en la Estelí de Nicaragua no. Los pobladores de la ciudad y los visitantes se topan con sus esperanzas cada año en cualquier momento entre Noviembre y Diciembre o incluso cuando Enero se encuentra con Febrero.



Lilliam, la persona más sabia del barrio, me contó que las esperanzas son hijas de la noche y las luces artificiales. Como quien dice de lo nuevo y de lo viejo, pero que además son hembras “porque las esperanzas solo pueden ser femeninas”. Así me dijo.



Las esperanzas nacen de las sombras o al menos eso parece, pero necesitan de la luz según dicen los entendidos, pero claro, la luz no es para ellas sino para que los humanos y las humanas las encuentren.

Si usted llega a Estelí una noche en los días propicios encontrará que las esperanzas revolotean por esa época, debajo del alumbrado público y privado. Cuando pasa la persona señalada se mueven como locas, se prenden a sus ropas, se atraviesan en su ruta, gritan “aquí-estamos-sé-feliz”... pero no entendemos.



No está funcionando. Es que si ya olvidamos el lenguaje de las mariposas



mucho menos desciframos las señales más básicas de La Esperanza, y entonces las esperanzas, de tanto moverse abandonadas



terminan cayendo por cansancio en las aceras y las calles, donde las pisotean sin misericordia caminantes y

conductores, unos tras otros... unas tras otras. Por eso dicen por ahí que antes de morir las esperanzas alcanzan a distinguir las suelas o los pies descalzos de su gente y luego callan.

Cada otro día el barrendero recoge cientos y miles de esperanzas que van a dar finalmente al basurero local. La ciudad, y luego el país y entonces el mundo, empiezan a tomar un olor a esperanza perdida. Eso después de las noches que pudieran ser propicias de cada año, por los siglos y los siglos.



Pero el ciclo puede romperse. Hay un conjuro: Cuando usted venga a Estelí, en época de esperanzas revoloteantes, tome cuidadosamente una de ellas,



preferiblemente cualquiera de las tres primeras que salgan a su paso, hágalo sin dañar sus alas ni sus patas, y díglele muy quedito “somos una para la otra”, o para el otro, claro. Entonces si la declaración fue suficientemente sincera,

notará que sus alas empiezan a crecer y usted podrá volar con ellas. Ya verá.

Nota de lectura obligatoria

La Esperanza mas tiernita, la que aguanta menos los malos tratos es de color verde y tiene un nombre de pila un poco complicado: Carelopseis sp . Esa “sp” se cambia por los apellidos de su dueño natural cuando éste la hace realidad. Hay también una Esperanza más resistente, la mismísima que ronda el panteón de Estelí. En realidad es una prima, se llama Schistocerca sp. Y también le dicen “chapulín”.



¹ Fotos también del autor.